

Carlos I. Así, se pondrá de manifiesto la postura de la Iglesia en situaciones totalmente opuestas.

Por todas estas situaciones, se nos dice, ha pasado la Iglesia y en todas ellas ha actuado para conseguir «privilegios» o conservarlos una vez adquiridos. Hemos entrecomillado el término privilegio, pues se repite constantemente. No nos extraña, ya que la lectura que hace Callahan de la abundantísima documentación recogida nos parece unilateral. Lamentamos semejante orientación. De todos modos, el lector bien informado puede consultar esta *Historia*, ya que en ella encontrará datos que iluminan no pocos aspectos de períodos muy interesantes en las relaciones Iglesia-Estado español.

J. M. OZAETA

Juan Pablo II, *Carta Apostólica «Rosarium Virginis Mariae» sobre el santo Rosario*, Ed. Palabra, Madrid 2002, 78 pp., 20 x 13 cm.

Juan Pablo II, en la Carta Apostólica «Rosarium Virginis Mariae» (16-X-2002), reflexiona sobre el Rosario y recomienda su rezo diario. Además, nos ha sorprendido con su iniciativa de proclamar el Año del Rosario (de octubre del 2002 a octubre del 2003), que va unida a la propuesta de incorporar a los misterios tradicionales otros, referentes a la vida pública de Jesús, y que se denominarán misterios de la luz. A esto se reduce la Carta de un Papa, que siempre se ha mostrado como un enamorado de la Virgen María.

J. M. C.

Jericó Bermejo, I., *El símbolo apostólico. Historia y comentario*, Ed. Revista Agustiniana, Madrid 2002, 438 pp., 22 x 14,5 cm.

El Dr. Jericó Bermejo continúa enriqueciendo con sus escritos la colección «Pensamiento» de la editorial Revista Agustiniana. Hasta el momento forman esta colección siete títulos, de los cuales cinco han salido de la pluma de este incansable y benemérito autor. Si a esto se añaden otros tres libros más treinta y ocho artículos publicados en revistas de reconocido prestigio, y que se recogen al final en la *Bibliografía*, nos dan una idea clara de su categoría y autoridad teológicas.

En el presente libro —el núm. 7 de la citada colección— se intenta presentar y comentar el núcleo de la fe católica formado por los artículos de la fe en el sentido estricto; es decir, por las doce sentencias del Símbolo Apostólico. También se tienen presentes los nuevos artículos de la fe, así llamados en un sentido amplio, en cuanto que hallándose presentes en la fe que la Iglesia siempre ha profesado, vienen explícitamente formulados con el correr del tiempo por la autoridad competente. Esta clase de artículos equivalen a los dogmas de fe. Ni se ignoran las simples definiciones de fe que todos los católicos están obligados a aceptar, aun cuando no tengan de ellas perfecto conocimiento. Asimismo, reciben el oportuno tratamiento las

llamadas conclusiones teológicas implícitamente presentes en la Sagrada Escritura. Este último punto viene tratado de nuevo más ampliamente en el *epílogo* que cierra la obra; epílogo en el que en breve pero sustancial síntesis, y procediendo de más a menos, el autor consigue aclarar tan ricos conceptos como los símbolos de la fe, la regla de la fe, los artículos y dogmas de fe; elementos todos que siempre han estado presentes a la hora de elaborar los distintos *catecismos* oficiales de la Iglesia. El autor ha procurado dejar bien claro que la fe y la teología son cosas bien distintas, pues mientras que la fe es una realidad inseparable de la revelación divina, la teología es sólo el fruto de la inteligencia humana.

Digamos, finalmente, que se trata de un trabajo de síntesis que ha tenido muy en cuenta la reflexión teológica de veinte siglos en el seno de la Iglesia, con particular énfasis, yo diría, en la teología que caracteriza la célebre escuela teológica de Salamanca en la que el autor es un verdadero especialista. Naturalmente, dicha reflexión se ha visto ahora enriquecida con la aportación personal del Dr. Bermejo, siempre en el ámbito de la más sana y ortodoxa tradición católica. Tratar todos estos temas con la sencillez de estilo y con la claridad de exposición que lo hace nuestro autor es un mérito innegable. Tan excelentes cualidades lo hacen recomendable no sólo a los «profesionales» de la teología, sino también a cuantos se interesan o tienen alguna clase de compromiso adquirido en el ámbito de la catequesis, entendida ésta en el amplio sentido de la palabra.

G. DÍAZ, O.S.A.

Varios, *Diálogos de Teología IV. Sacerdotes para el tercer milenio. A la luz de la vida y los escritos de San José-María Escrivá*.

Las bibliotecas sacerdotales de Almuñé (Valencia), Esyre (Murcia), Tabarca (Alicante) y Calar (Albacete) organizan cada curso, a partir de 1999, un ciclo de conferencias sobre cuestiones teológicas y pastorales. Por ser el año 2002 el centenario del nacimiento de San Josemaría y el año de la canonización, los organizadores de estas sesiones han querido dedicar al santo *Diálogos de Teología IV*, como acto de gratitud por la lección ejemplar de fidelidad a la Iglesia durante toda su vida en su actividad pastoral.

A lo largo de este ciclo, en sus diversas sedes, los participantes fueron: Mons. Fernando Sáez, José Orlandis, Mons. Agustín García-Gasco, José Luis Illanes, Mons. Jesús García Burillo, Pedro Rodríguez, José María Casciaro, Mons. Manuel Ureña, Francisco L. Mateo Seco y Juan Francisco Pozo. Todos ellos han expuesto aspectos varios de la vida y enseñanzas de San Josemaría en relación con el sacerdocio.

No es posible sintetizar en pocas líneas el contenido expuesto en las diez conferencias pronunciadas por ponentes de reconocido prestigio. Al término de su lectura, se llega a esta conclusión: San Josemaría Escrivá, desde los comienzos de su misión pastoral, difundió a manos llenas y con acentos muy entrañables su mensaje espiritual entre sus hermanos sacerdotes en los cinco continentes del mundo. Solía repetir constantemente: «Yo pido a Dios Nuestro Señor que nos dé a todos los sacerdotes la gracia de



realizar santamente las cosas santas y reflejar las grandezas del Señor en nuestra vida».

T. A. T.

Varios (Directores: L. Borriello, E. Caruana, M. R. del Genio, N. Suffi), *Diccionario de Mística*, Ed. San Pablo, Madrid 2002, 1783 pp., 20 x 13 cm.

El sustantivo «mística» viene sufriendo en los últimos tiempos una auténtica inflación, al punto de aplicarla a cualquier cosa. Se habla, por ejemplo, de mística de un partido político, de mística de un ideal, de un movimiento social; de una ONG, del racismo y hasta de mística del ateísmo... «En definitiva —avisa el presentador de la edición española de este *Diccionario*— cuando la palabra 'mística' se usa de esta manera tan indiscriminada y, a veces, tan apasionada y contradictoria se la está envileciendo; y de tanto llenarla se la está vaciando y terminaremos con la conclusión: todo es mística y nada es mística o la mística no es nada».

Viene muy a propósito esta observación inicial, puesto que la Mística cristiana es la única que tiene verdadero y pleno sentido. Su definición es muy precisa: «parte de la Teología que trata de la vida espiritual y contemplativa». O, como se dice en el Prólogo de un modo más descriptivo, «la mística cristiana en sentido estricto, es, por su naturaleza, la realización del misterio de Cristo en el hombre y requiere el ejercicio de varias virtudes teológicas además de la obra del Espíritu Santo dentro de la mediación de la Iglesia». Es de lo que nos hablará, ante todo, el *Diccionario* que presentamos.

La obra nos ofrece un cuerpo doctrinal en sintonía con la Tradición de la Iglesia y con las experiencias de los místicos que se abrieron al espíritu en todos los tiempos, en todos los lugares y en todo estado de vida. El criterio fundamental que rige toda la estructura del *Diccionario* es el teológico, sin embargo, los colaboradores han tenido en cuenta las valiosas aportaciones que ofrecen las diversas disciplinas científicas y antropológicas —historia, filosofía, psicología, parapsicología, etc.—. Con ello muchos de los 228 especialistas enriquecen los principios hermenéuticos y la valoración no sólo de la vida mística, sino, sobre todo, de sus manifestaciones extraordinarias.

El hecho de que el *Diccionario* sea sólo la traducción del italiano y de que la mayor parte de los colaboradores sean italianos ha supuesto que varios especialistas españoles en la mística de los siglos XVI y XVII no hayan tenido oportunidad de decir su palabra y que, por lo mismo, entre los autores místicos se hayan omitido algunos de muy altos vuelos en esos siglos; los cuales no debían faltar en una obra como ésta. Es el mayor reparo que yo pondría al *Diccionario*.

Está dirigido a cuantos tengan interés por estos temas y, sobre todo, a aquellos que quieren descubrir el último sentido de su propia existencia y cómo responder, a la luz de elocuentes testimonios históricos, al designio de Dios que quiere al hombre viviendo consciente e intensamente el misterio de la inhabitación trinitaria. Por todo ello, su valor es incuestionable.

T. VIÑAS

Jericó Bermejo, I., *Salvados por la fe en Cristo. Teología de Pedro de Aragón y de Domingo Báñez*, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2002, 446 pp., 21,9 x 14,8 cm.

El autor de esta obra, Ignacio Jericó Bermejo, doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, viene dedicando sus estudios, desde hace años, al tema de la fe, para lo que tiene como punto de referencia principal los grandes maestros de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI.

Precisamente, en la obra que ahora presentamos «se va a exponer —nos dice en la "Presentación"— la enseñanza de la fe salvadora en dos teólogos salmantinos, Pedro de Aragón y Domingo Báñez». Uno y otro publicaron en 1584 importantes comentarios a la *Suma* de santo Tomás de Aquino, en los que exponen los temas referidos a la fe, teniendo muy en cuenta dos circunstancias nuevas: la situación de los pueblos del Nuevo Mundo ante la fe y la nueva concepción de la fe en la teología protestante.

La obra se divide en dos partes. La primera, titulada «FE», comprende estos tres capítulos: «Fe. Formada», «Fe. Informe» y «Fe. Única». La segunda parte lleva por título «CRISTO» y tiene también tres capítulos: «Cristo. Creído», «Cristo. Sabido» y «Cristo. Confesado». En cada uno de los capítulos de ambas partes, tras presentar conjuntamente la doctrina de los dos catedráticos salmantinos, el autor nos ofrece un apartado bajo el título *Resultado*, en el que recopila de forma lógica y confirma con testimonios históricos, todo lo expuesto en los dos apartados anteriores.

La obra termina con una amplia *Conclusión* y un breve *Epílogo*. En la conclusión se exponen de manera más libre y personal las ideas principales presentes en la exposición; en el epílogo se recoge lo más valioso y original de las aportaciones de estos dos grandes teólogos, de los que ha captado un mucho de su inmensa sabiduría. Por lo mismo, sí, puede «sentirse satisfecho» y aún más «por hacernos partícipes de ello».

T. VIÑAS

Alonso, J. *Fe y experiencia cristiana. La teología de Jean Mouroux*. Edt. EUNSA, Pamplona 2002, 24 X 15 cm., 326 pp.

Hace poco más de un año Juan Alonso García, profesor adjunto de Teología Fundamental en la Universidad de Navarra, publicaba en Edic. Palabra una obra de Jean Mouroux, *Sentido cristiano del hombre*. Fue el primer intento del joven y brillante teólogo Alonso de dar a conocer la doctrina de Mouroux, uno de los buenos teólogos del siglo veinte, pero un tanto silenciado u olvidado. Por eso Alonso le acompañaba con un amplio prólogo de presentación. Con este estudio de hoy, da un paso más. Es fruto de una seria investigación teológica, con la cual saca del silencio el pensamiento de este pensador y creyente, que influyó no poco en su momento, a pesar de ser un escritor, que no fue arropado por un grupo o equipo, como lo fueron otros, así de Lubac, Congar, Chenu, etc., con los cuales se relacionó y los tuvo por amigos.

El primer capítulo lo dedica a presentar a Mouroux, en su tiempo y en su ambiente, desde su infancia y periodo de formación, pasando por su